

La milicia literaria de entreguerras: el marxismo de Aníbal Ponce.

Massholder, Alexia.

Cita:

Massholder, Alexia (2017). *La milicia literaria de entreguerras: el marxismo de Aníbal Ponce. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/530>

XVI Jornadas interesuelas/Departamento de Historia
Mar del Plata, 9, 10 y 11 de agosto de 2017

“La milicia literaria de entreguerras: el marxismo de Aníbal Ponce”

Dra. Alexia Massholder (IEALC – CONICET – CEFMA. Argentina)

Los años transcurridos entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial estuvieron atravesados por una gran cantidad de movimientos no sólo producto de las secuelas de la contienda finalizada en 1918, sino también por la irrupción de la Revolución Rusa en 1917 y por las diferentes respuestas al surgimiento del fascismo en Europa. También fueron años de fuertes intervenciones intelectuales, actores que aparecen con la irrupción de la modernidad como actores centrales no sólo en la vida cultural sino también política. El surgimiento del movimiento antifascista a nivel mundial representa un fenómeno central para el estudio del período de entreguerras. Es en ese marco que proponemos, en el presente trabajo, un recorrido por la vida y obra de Aníbal Norberto Ponce (1898 – 1938) no sólo por su activo papel en el movimiento antifascista argentino, sino por la influencia que su pensamiento ejerció en pensadores posteriores.

Como bien ha señalado Cinthia Wanschelbaum¹, Ponce nace poco tiempo después de la traducción al español del *Manifiesto Comunista*, y veinte años antes de que llegara a la Argentina la traducción de *El Capital*. Su trayectoria, iniciada en la cultura positivista argentina, irá adquiriendo mayores niveles de compromiso político que lo empujarán progresivamente a las filas del marxismo, como sucedió en aquellos años una gran cantidad de intelectuales y artistas en todo el mundo. No coincidimos en este sentido con el planteo de Michael Löwy, quien considera a Ponce un “pre marxista”, por lo menos si tomamos su obra como una totalidad, en la que debemos incluir *Humanismo burgués y humanismo proletario* y *Educación y lucha de clases*, en los que, como el propio Löwy reconoce, hay no sólo un conocimiento de la cultura universal y de la obra de Marx, como puede apreciarse en *Elogio del Manifiesto comunista*, sino también un dominio del

¹ Wanschelbaum, Cinthia, estudio introductorio a la reedición de Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014.

materialismo histórico.² En efecto, si hasta 1930 las preocupaciones de Ponce se habían centrado en la psicología, a partir de entonces su atención tomará un claro rumbo de militancia política y social.³ Es preciso destacar que ambos planos son constitutivos de la obra de Ponce y, creemos, deben tomarse parte una trayectoria intelectual en su conjunto, por lo menos si como tal entendemos el proceso dialéctico que vincula el pensamiento de un individuo con la realidad histórico, social y material que lo contiene. Desligando estos dos factores sólo obtendremos una pobre “historia de las ideas” que poco nos dirá del contexto determinante en el que dichas ideas fueron elaboradas.

En este sentido, Ricardo Pasolini, señala a Ponce como una figura de referencia para estudiar este fenómeno de radicalización intelectual propio del clima de entreguerras, no sólo por sus contactos con figuras centrales del movimiento antifascista europeo sino por su papel de “mito aglutinador” para la intelectualidad de izquierda en la Argentina de aquellos años.⁴

Dentro de sus aportes, nos detendremos en algunos aspectos de su poco conocida biografía, así como ejes de su pensamiento tales como su particular lectura de la Revolución Rusa, su recepción de la Reforma Universitaria de 1918 y el necesario compromiso de los intelectuales, como milicia, a la acción político-intelectual en su tiempo, ayudando en la construcción de lo que se anticipaba en Ponce como “hombre nuevo”, utilizando esencialmente los escritos del propio Ponce.

Su itinerario intelectual- político

² Véase, Löwy, Michael, *El marxismo en América Latina*, Santiago: LOM Ediciones, 2007, pp. 27-28. *Elogio del Manifiesto Comunista* se basa en una conferencia pronunciada en 1933 en la Facultad de Derecho de La Plata en el marco del cincuentenario de la muerte de Marx.

³ Buena parte de sus indagaciones psicológicas fueron difundidas en conferencias, cursos y en artículos publicados en la *Revista de Filosofía*, fundada por José Ingenieros, y *El Hogar*. Entre los más célebres se encuentra *Ambición y angustia de los adolescentes*, curso que dictara en el Colegio Libre de Estudios Superiores en 1931 y *Diario íntimo de una adolescente*, también dictado en el CLES en 1933. La obra de psicología de Ponce fue compilada en el tomo II de las *Obras completas* editadas por Cartago en 1974. Parte de este archivo se encuentra digitalizado además en el Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA).

⁴ Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com. También Pasolini, Ricardo, “Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

Aunque la actividad de Aníbal Ponce fue esencialmente intelectual, se destacó también como organizador de espacios culturales desde los que impulsó para la inteligencia una labor y un compromiso militante, rasgo característico que diferencio el nuevo escenario político intelectual de los años `20 y los años `30. Compromiso militante que su admirado maestro José Ingenieros había inaugurado con su libro *Los tiempos nuevos*, o con su discurso en el Teatro Nuevo el 22 de noviembre de 1918, en donde proclamó ante estudiantes y obreros atentos: “la Revolución Rusa señala en el mundo el advenimiento de la justicia social. Preparémonos a recibirla; pujemos por formar en el alma colectiva, la clara conciencia de las aspiraciones novísimas”.⁶ Así recuerda Ponce el cierre de aquellas palabras: “Y esa conciencia sólo puede formarse en una parte de la sociedad, en los jóvenes, en los innovadores, en los oprimidos, que son ellos la minoría pensante y actuante de toda sociedad, los únicos capaces de comprender y amar el porvenir”.⁷ La admiración por Ingenieros se ve plasmada también en escritos como *La vejez de Sarmiento*, publicado en 1927, en que Ponce sigue en cierta forma el camino positivista de muchos de los trabajos científicos de su maestro. Pero Ponce advirtió el progresivo corrimiento de Ingenieros del positivismo decimonónico hacia las corrientes antiimperialistas y antiburguesas que se adivinaban en esos nuevos tiempos, corrimiento que atravesará al propio Ponce cuando encuentre en el marxismo las claves explicativas para los procesos sociales que tanto llamaban su atención.⁸

El año 1930, marcaría un indudable antes y después en la vida argentina y, particularmente, en el pensamiento de Ponce. Es en esta época en la que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* define su opción por el marxismo, alejándose progresivamente del liberalismo que tan hondamente había calado en la intelectualidad argentina de fines del siglo XIX y principios del XX. Pero no toda la intelectualidad acusó la misma percepción de las cosas. Mientras Ponce proclamaba “los deberes de la inteligencia” y su ineludible compromiso con el destino de la humanidad,

⁶ Ponce, Aníbal, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo I, p. 202. El trabajo fue escrito por Ponce en el verano de 1925-1926.

⁷ Ponce, Aníbal, “Para una historia de Ingenieros”, en *Obras completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo I, p. 203.

⁸ Sobre la relación maestro – discípulo de Ingenieros y Ponce con ilustrativas las páginas del trabajo de Agosti, Héctor P., *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires: Cartago, 1974, pp. 42-43. El trabajo de publicó como estudio introductorio de las *Obras completas* de Ponce, publicadas también por Cartago.

un grupo de intelectuales argentinos integrado entre otros por Victoria Ocampo y Eduardo Mallea fundaban la revista *Sur*. Uno de sus fundadores recordaba: “la atmósfera del mundo y de nuestro medio era más bien calma y propicia”.⁹ Era la misma atmósfera que había acunado la creación de la Sección Especial de Represión al Comunismo, creadora de la picana eléctrica entre otros instrumentos de tortura, que se dedicó a perseguir, secuestrar y torturar a comunistas y a todo personaje que resultara cuestionador del régimen. Eran intelectuales que Ponce había ubicado, parafraseando a Lenin, en el “partido de los saciados”, indiferentes a las angustias de los necesitados.

El golpe de estado del general Agustín P. Justo en 1930 intentaba clausurar la incipiente presencia de las masas estimuladas por la Ley General de Elecciones (o Ley “Sáenz Peña”) de 1912, que había ampliado la posibilidad de voto a una porción mayor de la población (masculina) en Argentina, y que permitió la llegada de candidato de la Unión Cívica Radical Hipólito Yrigoyen a la presidencia en 1916. Visto desde el presente, la presidencia de Yrigoyen presenta una infinidad de costados elitistas y reaccionarios, como bien lo demostró la represión a los trabajadores de la patagonia argentina durante los sucesos conocidos como la “semana trágica” en 1919 y la “Patagonia rebelde” entre 1920 y 1921. Pero significó un avance democratizador frente a la forma de hacer política hegemónica hasta entonces por el Partido Conservador. Debemos agregar también la Reforma Universitaria de 1918 para completar un panorama de efervescencia social que el golpe del ’30 vino a interrumpir abruptamente.

Como señala Pasolini, Ponce se había nutrido en sus viajes por Europa del movimiento antifascista, sobre todo francés, que planeaba en esos años crear una unión internacional de intelectuales antifascistas. En Argentina, más allá de la existencia o no de un movimiento fascista, muchos intelectuales vieron en las políticas del gobierno de Justo una manifestación del “fenómeno universal del fascismo”, y comenzaron a agruparse

⁹□“Evocación e inventario de *Sur*”, citado en Agosti, Héctor P., *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires: Cartago, 1974, p. 88.

siguiendo el modelo de los comités de vigilancia de intelectuales antifascistas de Francia.¹²

Ponce fue artífice de dos importantes instituciones culturales que jugaron en Argentina un rol aglutinador dicha intelectualidad en la década del '30: El Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES), que funcionó entre 1930 y 1961, y la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) que abrió sus puertas en 1935 y fue clausurada en 1943 por el golpe militar de junio de ese año.

Sin duda el CLES puede vincularse a toda otra serie de instituciones culturales y universidades populares (como la Universidad Popular José Martí impulsada por Mella) que buscaban crear nuevas formas de intervención en la lucha cultural frente a las instituciones tradicionales que habían evidenciado su complicidad con los poderes hegemónicos. En el manifiesto inaugural puede leerse: “Ni Universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que le permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias”. Fue fundada por Alejandro Korn, Narciso Laclau, Roberto Giusti, Carlos Ibarguren, Luis Reissig y Aníbal Ponce, personajes que participaron o abrazaron la causa de la Reforma Universitaria de 1918 y procuraron defender sus banderas cuando la Universidad se convirtió en un epicentro de la reacción. En palabras de Federico Neiburg, el CLES “[p]or un lado procuraba generar un espacio dedicado a la 'cultura superior' que estuviese a salvo de la reacción 'antirreformista' que dominaba en la 'universidad oficial'. De otro lado, pretendía brindar una oportunidad de acceso a esa cultura superior a capas más amplias de la sociedad. El primer objetivo tendía a preservar un espacio de producción cultural de las luchas del mundo de la política; el segundo pretendía utilizar la cultura para hacer política”.¹⁴ Muchas de sus actividades, entre ellas las protagonizadas por Aníbal Ponce, fueron publicadas en la revista de la institución *Cursos y Conferencias*. Eran años de un activo movimiento antifascista a nivel mundial, y que convocó a muchos intelectuales a pronunciarse políticamente. Iniciativas como la creación del Comité de Vigilancia de los Intelectuales Antifascistas, en Francia, trascendió las fronteras de aquel

¹² Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com.

¹⁴ □ “Élites sociales y élites intelectuales: El Colegio Libre de Estudios Superiores”, en Neiburg, Federico, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires: Alianza Editorial, 1998, pp. 144-145.

país para inspirar en Argentina la organización y la intervención pública de intelectuales contra el gobierno de Justo, ejemplo del “fenómeno universal fascista, que resulta de una gestación paulatina en el seno de la reacción imperialista”.¹⁵ Ponce comenzaba a perfilarse como “mito aglutinador y sintetizador de la intelectualidad de izquierda en aquel momento”.¹⁶

En 1935, Ponce regresa de un viaje de seis meses por Europa y la URSS. Profundo admirador de la cultura francesa, retomó la experiencia del ya mencionado Comité de Vigilancia y participó de la creación, como adelantáramos, de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), de la cual será presidente. En la declaración inicial de la institución se afirmaba:

“La cultura debe ser militante y habida cuenta que los peligros que se ciernen como siniestras sombras sobre el cuerpo de la nación afectan a todos, los artistas que ven mermadas sus posibilidades de creación; los escritores impedidos de expresar su verdad; los científicos que se hallan sometidos a un contralor que limita y a veces neutraliza sus investigaciones, quieren ansiosamente dar a esa común inquietud una articulación que de la fuerza necesaria a esa verdad disminuida por la división y pisoteada por el fascismo que representa la negación en sentido universal de su razón de ser”.¹⁷

Como bien afirma Ricardo Pasolini, el antifascismo adquiere en Argentina, aunque no solamente en ese país, un rol central en instalación de la idea del compromiso político del intelectual como criterio legitimador de la práctica cultural. Un intelectual que se diferenciaba del modelo tradicional burgués preocupado solamente por los alcances y el éxito de su trayectoria individual, para comprometerse con los problemas de la realidad política y social. Así queda claramente expresado en el “Manifiesto de intelectuales” contra el fascismo que encuentra a Ponce como uno de sus firmantes. Puede leerse allí:

¹⁵ Giudici, Ernesto, *Represión obrera y democrática*, citado en Pasolini, Ricardo “La cultura antifascista y los “intelectuales nuevos” en la década de 1930: el Ateneo de Cultura Popular de Tandil.”, trabajo presentado en las Segundas Jornadas de Historia Política realizado en Tandil, en junio del 2007 (b). El texto está disponible en www.historiapolitica.com

¹⁶ Pasolini, Ricardo, “Antifascismo, comunismo y mitos intelectuales: las representaciones de la figura de Aníbal Ponce”, ponencia presentada en V Jornadas de Historia Política Centro de Estudios Históricos, Facultad de Humanidades, UNMdP, Mar del Plata, 29 de septiembre al 1 de octubre de 2010.

¹⁷ Para una historia de los intelectuales argentinos: la AIAPE”, en *Cuadernos de Cultura* N° 87, enero–febrero de 1968, p. 50.

“Para salvar la cultura, para acceder a los beneficios de la ciencia y del arte [...] nosotros proclamamos la necesidad de unirnos a los oprimidos y explotados del mundo. Ellos conducen la historia; ellos no tienen interés alguno en conservar un estado social hostil y negador; ellos despliegan la bandera de la liberación. Y con ellos y por ellos, nosotros veremos surgir un mundo nuevo en que la inteligencia, liberada de prejuicios mezquinos, sueltas las ataduras que la esclavizan y envilecen, habrá conocido por primera vez en la historia humana, la dignidad de un trabajo socialmente útil, la alegría de un mundo indefinidamente renovado, pujante y bello”.¹⁸

Ponce sufrió como tantos otros intelectuales de su época el creciente anticomunismo desatado por el “fantasma rojo” que recorría (también) América Latina. En noviembre de 1936 fue expulsado de sus cátedras en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en virtud de “su conocida actuación ideológica”, según se lee en un mensaje del Poder Ejecutivo formado por el presidente Justo y por el ministro Jorge de la Torre. La imposibilidad de desempeñarse como profesor y como periodista por la creciente persecución, lo llevó a trasladarse a México, mismo país al que llegara Mella casi una década antes. Allí trabaría profunda amistad con los cubanos Nicolás Guillén y Juan Marinello. La intelectualidad cubana era conocedora de la obra de Ingenieros y sabía de Ponce como uno de sus más cercanos discípulos. En sus *Ocho notas sobre Aníbal Ponce*, Marinello expresó de su admiración por el argentino, “quien vivió sus años mexicanos muy unido a la 'colonia cubana'”. En una carta a su hermana Clara, Ponce dejó testimonio de la profunda influencia que Marinello y Guillén tendrían en su formación: “Por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados; uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que para castigo de mis prejuicios de raza he aprendido a querer como un hermano”.¹⁹ La superación de sus esquemáticas consideraciones sobre la cuestión racial puede apreciarse en los artículos de *El Nacional*, en donde publicara “La cuestión indígena y la cuestión nacional”. En “Examen de conciencia”, conferencia pronunciada en mayo de 1928, Ponce había menospreciado el elemento indígena, particularmente en el Río de la Plata, y vinculaba muy estrechamente la Revolución de Mayo de 1810 a la influencia del pensamiento francés. Esta visión, muy extendida en época de Ponce, le impidió ver no sólo los procesos de independencia como un fenómeno

¹⁸ *El Ateneo*, revista bimensual Rosario, junio - julio 1934, N° 7, pp. 17-19.

¹⁹ Carta a Clara Ponce con fecha 29 de junio de 1937, citada en revista *Expresión*, número 1, diciembre de 1946, pp. 113-114.

continental en los que los indígenas sí habían tomado un papel activo, tanto en las luchas como en los reclamos. Afirmó en aquella oportunidad que “El movimiento indianista, que señala en el aborigen la entraña auténtica de América, no tiene entre nosotros ninguna justificación en el pasado, y las tentativas de resurrección de su arte o de su música obedecen a los mismos caprichos pasajeros que pusieron de moda la música negra o la escultura egipcia”.²⁰

En 1936 se materializa un proyecto que Ponce venía elaborando desde su estadía en Moscú y su visita al Instituto Marx-Engels: la publicación de una revista teórica. Aparece así, en marzo de ese año, el primer número de la revista *Dialéctica* que él mismo dirigió. La revista se proponía “poner al alcance de los estudiosos, con un mínimo de gastos, el vasto tesoro de los clásicos del proletariado y los nuevos estudios que mediante el método del materialismo dialéctico están renovando la ciencia y la cultura [...] En un momento en que asistimos al choque decisivo de dos culturas, es urgente esclarecer -mediante el tratamiento directo de los clásicos del proletariado- los caminos que conducirán a la liberación del hombre. [...] De la cultura que agoniza, ella tomará los elementos legítimos para incorporarlos y desenvolverlos en la cultura más perfeccionada que le seguir. Y así, negando y afirmando, la marcha en espiral de la dialéctica nos conducirá victoriosamente hacia adelante. Demasiado bien sabemos lo que implica en el momento actual la responsabilidad de un pensamiento para quien no existen los distinguos de la teoría y la práctica”.²¹ La revista solo publicó siete números entre marzo y agosto de 1936, cuando dejó de aparecer por las persecuciones a Ponce, quien, como anticipamos, se trasladará a México. Entre los “comentarios” publicados en la revista podemos mencionar: “Simón Bolívar”, por Carlos Marx, “Dialéctica y lógica”, por Jorge Plejanov, y “Agustín Thierry y la concepción materialista de la historia”, por Jorge Plejanov, entre otros.

²⁰ Ponce, Aníbal, “Examen de conciencia” (1928) en *Obras completas*, tomo III, p. 154. Es interesante mencionar que en el marxismo latinoamericano se presentó el tema del indigenismo con fuertes polémicas en el encuentro de Partidos Comunistas Latinoamericanos en 1929, en el que el peruano José Carlos Mariátegui presentó sus tesis sobre la cuestión, y que fueron criticados por el resto de los Partidos Comunistas. Hemos tratado estos hechos en nuestro trabajo *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014, pp 46-53.

²¹ Citado en Agosti, Héctor P., *Aníbal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires: Cartago, p. 122. Agosti afirma en ese mismo trabajo que “en la historia personal de Ponce *Dialéctica* significó la confirmación del proceso que *Humanismo burgués y humanismo proletario* había mostrado en punto de sazón”.

A Principios de 1938 el Secretario de Educación le ofreció trasladarse a Morelia para colaborar en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Cuando, tras la insistencia de Marinello, preparaba su viaje a Cuba para dictar una serie de conferencias sufrió un accidente de tránsito que le dejó una serie de lesiones internas que no fueron detectadas por el médico que lo atendió en la ruta. Las complicaciones terminaron con su fallecimiento el 18 de mayo de 1938.

Algunos ejes en el pensamiento de Ponce

A pesar de haber vivido sólo cuarenta años, Ponce nos dejó una vasta obra. En este escrito nos concentraremos en algunos de los que, creemos, han sido sus aportes fundamentales.

1) Una lectura radical de la Reforma Universitaria de 1918

La realidad inaugurada por la Revolución Rusa afectó de modo similar la visión de Ponce respecto a la Reforma Universitaria de 1918. Los estudiantes que comenzaron con una huelga estudiantil enalteciendo las banderas “las enseñanzas del novecentismo, la nueva sensibilidad, y “la ruptura de generaciones” habían dado un paso importante que debía, para impedir el retroceso, ir más allá de las reivindicaciones propias de los universitarios. Porque aquellas banderas “no eran más que vaguedades, que lo mismo podían servir - como quedó demostrado- a un liberalismo discreto que a una derecha complaciente. El estudiante argentino que acometió la Reforma sabía arrastrado por el presentimiento de las grandes obras, más no acertó a definir la calidad de la fuerza que lo impulsaba [...] aunque a veces se le escuchaba el lenguaje de la izquierda, reconocíase muy bien que era aprendido. El obrero, por eso, lo miró con simpatía pero sin fe; la burguesía, con desconfianza pero sin temor”.²³ Esa fuerza no era otra que la que había guiado los pasos de la Revolución Rusa, y era la que había logrado plantear los problemas con su máxima claridad: o burgueses o proletarios. La contradicción básica entre estos dos sectores

²³ Ponce, Aníbal “El año mil novecientos dieciocho y América Latina (1927), en *Obras Completas*, tomo IV, p. 538.

permitía a Ponce realizar una lectura más profunda y radical de las implicancias de la Reforma Universitaria. Porque más allá de las transformaciones que afectaron, de hecho, la traducción universitaria argentina, su conformación y su gobierno, en un sentido claramente democratizador (aunque burgués) la Reforma tenía un sentido “más generoso y más amplio que incluye a la Reforma dentro de la Revolución”. En palabras de Ponce: “Para el primero, el problema es una cuestión casi interna, una modificación de planes y estatutos; para el segundo, no es más que un aspecto de esa otra transformación que está echando abajo las columnas de la sociedad en que vivimos [...] Dos interpretaciones distintas, dos estados de espíritu diversos. Una es la actitud prudente del que no mira nunca más allá de la hora; otra es la actitud resuelta del que piensa que en determinadas épocas el ritmo de la historia parece acelerarse y que sería traicionar las convicciones más hondas -son palabras de Moreno en la *Gazeta*- 'si se malograrán momentos que no se repiten en muchos siglos'.” Por eso para Ponce, “No se es defensor legítimo de la Reforma si no se ocupa al mismo tiempo un puesto de combate en las izquierdas de la política mundial”.²⁴ Su valoración de las reformas, tanto en el plano universitario como en el de otros terrenos de lucha, son aún más explícitas citando *¿Reforma o Revolución?* de Rosa Luxemburgo: “La lucha por el aumento de salario y la reducción de las horas de trabajo es únicamente un aspecto del conflicto; el aspecto inmediato, accesible, actual, capaz sí de reducir la explotación capitalista a los límites que en determinado momento se consideran normales, pero absolutamente incapaz de destruirla de raíz”.²⁵

De la marcada diferenciación de burguesía y proletariado, a la que correspondían por su parte dos sistemas sociales diferenciados, habían quedado abstraídos quienes enloquecieron con la Primera Guerra Mundial, apoyando a uno u otro bando, “industriales de un lado, industriales del otro [...] nada de guerra por el derecho, nada de la guerra por la justicia”. Pero la Revolución Rusa había señalado otro camino: “La guerra europea y la Revolución Social han dividido a la humanidad entera en dos facciones de ideales perfectamente definidos. Terminada la guerra feudal de los gobiernos, vivimos desde hace varios años, y continuaremos viviendo muchos más, esta otra guerra civilizadora de los pueblos. No se trata ya de escuetas contiendas militares o

²⁴ “Examen de conciencia” (1928), en *Obras completas*, tomo III, p. 164.

²⁵ □ “Conciencia de clase” (1932), en *Obras Completas*, tomo III, p. 186. El destacado pertenece al original.

políticas; *es una batalla de principios, es una contienda de ideales agitándose por encima de los hombres que muchas veces los ignoran*".²⁶

3) La intelectualidad como milicia

De esta forma de percibir la realidad se desprende la lógica consecuencia de plantear los deberes militantes de los intelectuales. Uno de los textos emblemáticos en este plano es sin duda *Los deberes de la inteligencia*, conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Económicas en junio de 1930. Allí, Ponce propone un breve recorrido por la historia de la "inteligencia", inicialmente surgida con la llamada "modernidad", es decir, cuando los pensadores surgidos al calor de las instituciones de los sectores dominantes abandonaron su tradicional estado de "masedumbre" se animaron a pensar más allá de lo que imponía la autoridad. El intelectual "moderno" se presenta entonces como alguien que, en apariencia, mantiene cierta distancia de las tutelas tradicionales. Insistiendo sobre lo nuevo que no termina de nacer y lo viejo que no termina de morir, Ponce advierte que las presiones sobre los intelectuales no desaparecieron por completo, sino que habían renovado los mecanismos para operar. Para enfrentar estos mecanismos de encorsetamiento el intelectual tiene como deberes el sincerarse consigo mismo apelando a la dignidad personal como "norma directriz de la conducta", y comprometerse con la realidad que lo rodea: "que el laboratorio, la biblioteca o el bufete tengan amplias ventanas siempre abiertas. Que nada de lo que ocurre afuera pueda seros extraño". Salir de la torre de marfil, abandonar el elitismo, eran para Ponce las marcas de un compromiso intelectual. Pero ¿qué significa este compromiso para Ponce? Sencillamente, tomar partido, abandonar una pretendida imparcialidad que beneficia a la propia burguesía como clase dominante, que impedirá por todos los medios que se cuestionen los principios ordenadores del sistema que la mantiene en el poder. "Y así nació – explica Ponce- el sofisma del intelectual como un ser aislado y sin partido, extraño por completo a las luchas políticas, ajeno en absoluto a la vida de su mundo. Mezcla de generosidad aparente y de logrería efectiva, la soledad del intelectual no podía beneficiar

²⁶ Ponce, Anibal, "Para una historia de Ingenieros" (1925-1926), en *Obras completas*, Buenos Aires: Cartago, 1974, tomo I, p. 204. El destacado es nuestro.

sino a la burguesía. Por lo que tiene de cálculo y por lo que tiene de miedo, la teoría del intelectual ajeno a los partidos muestra, apenas de la estruja, la mezquindad inherente a la media alma burguesa”.²⁷

El advenimiento del fascismo y los posicionamientos en su defensa como los de Giovanni Gentile, dejaban en evidencia que la cultura, la intelectualidad, no podía ya presentarse indiferente a lo que acontecía en el mundo. Allí podemos encontrar las bases de lo que será su defensa del intelectual militante, apartándose de la comodidad de una pretendida distancia respecto a los problemas del hombre, esclareciendo “las confusas manifestaciones del vivir contemporáneo”. Preguntaba así: “¿Quién tendría el valor de declararse indiferente? Y aún en ese caso ¿confesar tal actitud no equivaldría más o menos a tomar una postura?”.²⁸ Y finalizaba “No os engañen las calmas aparentes. Hay una guerra de todos los días, de todas las horas. No es posible la paz duradera mientras subsista el capitalismo. Sepamos siempre para quien trabajamos”.²⁹

En un mundo cuya historia se escribe condicionada por la lucha de clases, el esclarecimiento, a lo que Ponce convocaba a los intelectuales, era un deber ineludible. En su conferencia “Conciencia de clase”, que tuvo lugar en la Asociación de Trabajadores del Estado en 1932, Ponce remarcaba la necesidad de contribuir a que la clase “en sí” devenga clase “para sí”, esto es, eleve su conciencia para poder entonces organizarse y operar más efectivamente en la lucha de clases. Al respecto escribía: “caemos a menudo en la ingenuidad de suponer que cada clase social produce, de manera casi refleja, el partido que la interpreta y que la sirve, y que cada individuo que compone esas clases adquiere también, de modo casi automático, la mentalidad que mejor pueda expresar sus intereses. De donde resulta la afirmación simplista de que bastaría conocer el lugar que un hombre ocupa en el proceso de producción para poder anticipar con seguridad casi perfecta los menores detalles de su ideología”. Las dificultades para alcanzar y sostener esa conciencia se conectan directamente al control, por parte de la burguesía, del sistema educativo oficial, los medios, las leyes y todos los dispositivos que moldean la formación ideológica de la sociedad y hacen que, parafraseando a Marx y Engels, la ideología dominante sea la ideología de la clase dominante. Y, afirma Ponce, hacen que “el sofisma

²⁷ “Los deberes de la inteligencia” (1930), en *Obras completas*, tomo III, p. 171.

²⁸ □ “Los deberes de la inteligencia” (1930), en *Obras completas*, tomo III, p.172.

²⁹ Agrega Ponce: “Como la Iglesia Católica, la burguesía también tiene al servicio sus Doctores”.

del 'interés general', que descansa sobre el hecho cierto de algunas escasas coincidencias de intereses [sea] quizá la obra maestra de la argumentación burguesa”. Por eso el estudio y la acción de los intelectuales tenían que tener una clara conciencia del trasfondo de clase presente en los hechos del mundo.

4) El surgimiento de un hombre nuevo

Otro de los ejes que nos interesa destacar del pensamiento de Ponce es su concepción del marxismo como un humanismo, como un camino que permite la realización de un hombre total por sobre las mezquindades y parcelamientos de la sociedad capitalista. Esta realización es la que Ponce encuentra en la “Rusia Nueva”, de la que había regresado en febrero de 1935. Dio entonces una serie de conferencias en el CLES, que serían publicadas luego bajo el título *Humanismo burgués y humanismo proletario*, libro que tendrá una influencia vital en el pensamiento de revolucionarios latinoamericanos como el Che, quien en 1961 propone publicarlo en Cuba junto con *Educación y lucha de clases*.³⁰

Antes de llegar a la Unión Soviética, había atravesado “la España jesuítica de Gil Robles, la Francia de los decretos-leyes, el vasto campo de concentración de la Alemania, la Polonia torturada y mártir”, lo cual seguramente agudizó el contraste con las impresiones recogidas al llegar a Moscú. El viaje llevó a Ponce distinguir entre dos concepciones del humanismo contrapuestas: “de una parte, un puñado de hombres ricos para quienes la cultura debe ser el regalo de pocos iniciados; de la otra, millones de hombres libres que después de renovarse el alma al abolir para siempre la propiedad privada, han abierto de par en par las puertas hasta ayer inaccesibles del banquete platónico”. La necesidad de un intelectual militante iba acompañada de la renovación misma del concepto de cultura, porque “cuando a la cultura de la disfruta como a un privilegio, la cultura envilece tanto como el oro”. Y esa era la gran transformación cultural en la “Rusia Nueva” que

³⁰ Cinthia Wanschelbaum ha llamado la atención sobre el libro de Julio Woskoboinik *Antibal Ponce en la mochila del Che*. Respecto a *Educación y lucha de clases*, Agosti recuerda que en su preparación le llevó a Ponce el folleto “Lenin y la juventud”, edición del Secretariado Sudamericano de la Internacional Juvenil Comunista, Buenos Aires, 1929, selección de textos sobre problemas juveniles que el propio Agosti había traducido a partir de una versión francesa. Texto que fue de gran utilidad para Ponce en sus tesis pedagógicas. Véase Agosti, Héctor P., *Antibal Ponce. Memoria y presencia*, Buenos Aires: Cartago, 1974, p. 123.

contribuía indudablemente a la conformación de un hombre nuevo. Por esa razón había ordenado Lenin, tras la toma del poder, la reedición de los clásicos, y había afirmado que era imposible ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad.³¹ Por eso también se celebraron inmediatamente representaciones de las obras de Shakespeare, a sala llena, para millones de personas que habían tenido hasta entonces el acceso a la “cultura” vedado. Millones de personas que dejaban de ser receptores pasivos de una cultura pre-elaborada para convertirse ellos mismos en creadores. “El hombre [...] se modifica con las circunstancias que lo educan y con las circunstancias que él transforma. Y esta última parte, la de la práctica revolucionaria, es la que le quita precisamente al teatro de Shakespeare su aspecto por momentos desolado, su impresión muchas veces sombría de fatalismo inexorable [...] era necesario mostrar también, que esas creaciones no son otros tantos aspectos del hombre 'eterno' y de la humanidad 'invariable’”.³²

Ponce señala, siguiendo a Marx, que el nuevo humanismo sólo podía surgir en ese momento histórico, por las condiciones que permitían al hombre de entonces liberarse de los largos procesos de formación de oficios propios del artesanado, y de las interminables jornadas de trabajo gracias a la aparición de la máquina, que si bajo el capitalismo es un instrumento de explotación, bajo el socialismo permite la reducción de la jornada de trabajo y el desarrollo integral del hombre. La máquina era según Ponce la primera condición objetiva para el surgimiento de un humanismo proletario. “¿Cómo, pues, -se pregunta- entregar la máquina de la gran industria a sus 'exigencias naturales'? ¿Cómo devolver al individuo mutilado por la especialidad, su desarrollo completo, su sed de totalidad? *Por la conquista del poder político que será resultado de la victoria proletaria.* Sin el advenimiento del proletariado es absolutamente irrealizable la unión de la teoría y de la práctica, de la inteligencia y de la voluntad, de la cultura y del trabajo productivo: todo eso, en fin, que la expresión “hombre completo” aspira a resumir en su poderosa

³¹ Se trata del discurso de Lenin al Tercer Congreso Pan-ruso de la Unión de las Juventudes Comunistas en 1920.

³² “Humanismo burgués y humanismo proletario” (1938), en *Obras completas*, tomo III, p. 528.

brevedad [...] *Por el gobierno obrero a la cultura para todos*: he ahí la segunda premisa del humanismo proletario”.³³

El hombre nuevo, total, el “hombre futuro” como el propio Ponce denominó al hombre soviético, parecía provenir de tiempos muy distintos. Hombres que “en las granjas, en los laboratorios y en las escuelas, sólo piensan en construir, en crear, en superar lo existente. Construir, he ahí en efecto el verbo de la Rusia Nueva; construir en las técnicas, construir en la cultura, construir en el alma”. Era una sociedad para la cual “el trabajo ha dejado de ser un tormento”.³⁴ Hombres que trabajan en granjas y usinas para luego asistir a clubes, museos, teatros y conciertos. Ponce subrayó las palabras de Stalin cuando definió a los intelectuales, a los escritores como “ingenieros de las almas”, como participantes directos, junto con el proletariado, de crear y expandir una nueva cultura y la edificación de ese hombre nuevo. Nos parece interesante destacar la siguiente frase del novelista ruso Alexander Adveenko que Ponce cita en su libro: “Sano y fuerte, sueño en construir como escritor una obra inolvidable [...] Dichoso de vivir, siento en mí un coraje inquebrantable, y sólo la alegría de que habré de despertarme me compensa la pena de dormir todos los días. Cien años he de vivir, blanquearán mis cabellos, y yo seguiré siendo eternamente feliz, eternamente dichoso. Y todo esto es a ti, Stalin, educador, a quien lo debo”. Y agregaba Ponce: “Jamás -y el adverbio tiene aquí matemática precisión-, jamás ha surgido del seno de la masa una afirmación más completa de fe en la vida, de confianza en sí mismas, de orgullo exultante del poderío del hombre”.³⁵ Claras muestras del clima de época, estas citas permiten contextualizar no sólo las opiniones de Ponce, sino las de muchos de los que, tras el ascenso de la Unión Soviética, se encuadraban en el “partido” de su defensa y del esclarecimiento de sus logros.³⁶

Escribe Ponce: “Todo lo que hasta ahora le dominaba y oprimía pasa a ponerse a su servicio, y *por vez primera, también, adquieren validez universal los grandes valores que*

³³ □ “Humanismo burgués y humanismo proletario” (1938), en *Obras completas*, tomo III, p. 511. Los destacados son de Ponce.

³⁴ □ “Humanismo burgués y humanismo proletario” (1938), en *Obras completas*, tomo III, p. 543. Ponce apunta a pie de página que la palabra “trabajo” proviene de “tripalium”, instrumento de tortura formado de tres piezas.

³⁵ □ “Humanismo burgués y humanismo proletario” (1938), en *Obras completas*, tomo III, p. 516.

³⁶ Ponce no vivió los años posteriores en los que se extenderían las duras críticas a Stalin por los crímenes y las purgas.

hasta entonces sólo enmascaraban los intereses de las clases dominantes".³⁷ Es inevitable pensar en Gramsci cuando se lee de la mano del argentino que "las pretendidas 'instancias incondicionales y absolutas' -sobre las que tanto gustan de ahuecar la voz los pintorescos petimetres de nuestra filosofía oficial- no han tenido nunca, desde Platón hasta Max Scheler, *otra estabilidad que la del poder de la clase dominante*".³⁸ Sólo el nuevo hombre puede invocar aquellos "valores absolutos" del hombre, porque cuando refiere al concepto "hombre" lo hace desde un lugar de pleno conocimiento de la realidad humana, de la totalidad del hombre que piensa, trabaja y crea. No es ya el hombre "tantas veces enunciado como veces traicionado". El "superhombre" de la cultura burguesa no tiene razón de ser, porque las metas que se propone son ahora alcanzables por el nuevo humanismo, el humanismo proletario y pleno.

Comentarios finales

La trayectoria de Ponce nos ha permitido ilustrar un fenómeno que caracterizó el período de entreguerras, en lo concerniente a la modificación en las formas de intervención y organización de los intelectuales producidas a partir del movimiento antifascista. Si los últimos años del siglo XIX fueron de clara prominencia del pensamiento positivista, los años analizados marcaron un quiebre que trascendería a la Segunda Guerra Mundial y sobrevivirá en los años de la llamada Guerra Fría. Más aún, es posible pensar que la forma de intervención intelectual en tanto intervención de compromiso político fue una práctica que se extendió durante todo el siglo XX y que en cierto modo aún perdura.

La poca circulación que los materiales marxistas tenían en los primeros años de vida de Ponce ilustran que el autor de *Humanismo burgués y humanismo proletario* es un claro ejemplo de cómo se "llega" a ser un revolucionario, proviniendo de una tradición de pensamiento liberal y positivista que sostenían no sólo sus maestros, sino buena parte de la intelectualidad argentina de esos años.⁴⁰ Ponce estudió inicialmente medicina, para

³⁷ □ "Humanismo burgués y humanismo proletario" (1938), en *Obras completas*, tomo III, p. 249.

³⁸ Los destacados de las últimas citas corresponden al original.

⁴⁰ El propio Ponce hacía suyas las palabras del francés Lazare Carnot: "No se es revolucionario, se llega a serlo". Esta tesis está ampliamente desarrollada para el caso de Ponce en el estudio introductorio escrito por Wanschelbaum a la reedición de Ponce, Aníbal, *Educación y lucha de clases*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg, 2014.

luego pasarse a la carrera de psicología, vivió los años agitados de la Reforma universitaria y fue un tenaz luchador contra el fascismo. En este sentido la labor intelectual y política de Ponce representa una muestra de cómo la práctica cultural encontró en la noción de compromiso, de “milicia”, una nueva fuente de legitimación y de proyección de una nueva generación de intelectuales.